

La Cancillería Argentina "Estudia" aún el Caso de los Asilados en la Embajada de México

Buenos Aires, 21 de enero. (Latín) — El asilo del ex presidente argentino Héctor Cárpora, en la embajada mexicana en Buenos Aires, sigue siendo un punto de discrepancia en las buenas relaciones entre ambos países, opinaron hoy fuentes diplomáticas latinoamericanas.

La cancillería argentina —por medio de un breve boletín de prensa— virtualmente ha desmentido las afirmaciones del ministro de Relaciones Exteriores de México, Santiago Roel, al señalar res-

pecto a la petición del salvoconducto para Cárpora: "Esperamos que pronto tendremos un resultado favorable de la gestión".

Sin caer en un innecesario rechazo, el Palacio San Martín se limitó a decir que "no se ha modificado la situación de las personas asiladas".

En la casa del elegante barrio de Belgrano, que es residencia de los embajadores mexicanos en Buenos Aires, viven desde poco después de la caída del gobierno peronista, el ex presidente, su hijo Héctor y el ex diputado

Juan Manuel Abal Medina.

Para los sectores más radicales del actual gobierno militar argentino, ni el ex presidente ni el ex diputado pueden escapar impunes y sin responder por delitos que, aunque cometidos en el ejercicio de una función política, tienen carácter predominantemente criminal.

Sin embargo, esa tesis choca con la tradicional posición argentina a favor del derecho de asilo.

El comunicado de la Cancillería se limitó a agregar que "prosigue el estudio que se está llevando al cabo para cada uno de los casos".

Una buena traducción del lenguaje diplomático, indica que en realidad no hay fecha

prevista para una respuesta a México sobre el caso.

Los más severos críticos del gobierno peronista 1973-1976 culpan a Cárpora de excesiva tolerancia para los grupos izquierdistas, incluida la liberación de cientos de guerrilleros presos al momento de asumir el poder.

En cuanto a Juan Manuel Abal Medina se le vincula con operaciones del Grupo de Comando, al menos como mentor de los mismos.

El asilo de Cárpora —opinó un veterano diplomático latinoamericano— sólo podría concluir como resultado de minuciosas negociaciones o una situación de política interna muy presionante en Argentina, pero ésta no se vislumbra inmediatamente, y por el momento la embajada mexicana está sin jefe de misión.

nuestra América

por Daniel WAKSMAN SCHINCA

EL DÍA

Antártida ¿Temperatura (Política) en Ascenso?

La gira que está realizando Augusto Pinochet por la Antártida parece estar provocando el reavivamiento de viejas tensiones en el vértice austral de América, donde Argentina y Chile tienen desde hace largo tiempo intereses contrapuestos. Reactualizado en un momento en que las aguas del Pacífico sur se encrespan más al norte, en el antiguo escenario de la guerra de 1879 (que enfrentó a Perú y Bolivia con Chile), este contencioso argentino-chileno podría llegar a asumir caracteres críticos, complicando aún más la ya compleja situación general de un Cono Sur sacudido por contradicciones de todo tipo y propicio a la difusión de rumores más o menos belicistas.

Pinochet y su comitiva se dirigieron la semana pasada, en todo caso, hacia un área históricamente conflictiva con sus vecinos del otro lado de los Andes. Allí subsiste, en efecto, el último litigio fronterizo pendiente con Argentina: el relativo al canal del Beagle, cuyos orígenes se remontan al siglo pasado. Y allí se ha creado también, más recientemente, otro punto conflictivo: la superposición parcial de las reivindicaciones argentina y chilena sobre el territorio antártico.

En lo que se refiere a la reclamación de soberanía sobre el "continente blanco", el choque es claro: Buenos Aires ha afirmado tradicionalmente sus derechos sobre la porción de la Antártida que se extiende desde los 25 hasta los 74 grados de latitud oeste, y Chile, por su parte, reclama soberanía sobre la zona comprendida entre los 53 y 90 grados. Eso crea, pues, un área litigiosa que va desde los 53 hasta los 74 grados de longitud oeste (problema al que habría que adicionarle el creado por las pretensiones británicas: Londres reivindica, en efecto, derechos soberanos sobre la extensión comprendida entre los 20 y los 80 grados, entrando así en colisión simultánea con Buenos Aires y con Santiago).

La querrela en torno al Beagle, por su parte, tiene raíces casi centenarias, remontándose a 1881. La divergencia se origina en una distinta interpretación acerca del recorrido de dicho canal. Para Chile, éste es el brazo de mar que baña por el sur la Tierra del Fuego, orientándose siempre en dirección este-oeste. Según la tesis argentina, en cambio, el Beagle mantiene esa dirección sólo hasta la costa oriental de la isla Navarino, reorientándose luego hacia el

sur, casi en ángulo recto. La diferencia radica en que si se acepta la interpretación chilena, el Tratado de Límites de 1881 le adjudicaría a este país la soberanía sobre 3 islas (Picton, Lennox y Nueva), ya que dicho acuerdo atribuye a Chile las islas situadas al sur del Beagle y hasta el Cabo de Hornos. Conforme a la posición argentina, en cambio, las tres islas no quedarían al sur del Beagle sino al este, y se situarían por consiguiente bajo jurisdicción de Buenos Aires.

En cuanto a la Antártida, el viaje del jefe de Estado chileno tiene propósitos explícitos de reafirmación de soberanía. El gobierno de Santiago, por lo demás, creó recientemente la "Provincia Antártica", que forma parte de la XII región administrativa del país y que tiene su capital en Puerto Williams, en la isla Navarino. Pero no se trata de la primera visita presidencial a la Antártida chilena: ya otros dos primeros magistrados habían visitado las bases instaladas en el continente helado (González Videla en 1948 y Eduardo Frei en 1969). Los argentinos, por su parte, han reiterado los actos simbólicos de este género: la última visita de nivel presidencial a la zona antártica de este país la efectuó Raúl Lastiri, quien llevó a cabo allí en 1973 una sesión de su gabinete, inaugurando de ese modo su breve interinato. Congelado (término doblemente apropiado, tratándose de la Antártida) por los convenios internacionales que regulan las reivindicaciones sobre este continente deshabitado (pero cuyo subsuelo encierra fabulosas riquezas minerales), el conflicto entre Argentina y Chile está sin embargo latente, y por ello no debe extrañar que la gira de Pinochet suscite en Buenos Aires reacciones adversas, enturbiando la atmósfera de las relaciones entre ambas capitales.

Pero además la visita de éste se lleva a cabo en un momento en que tanto Buenos Aires como Santiago esperan nerviosamente la emisión del laudo arbitral sobre el litigio del Beagle. En 1971, en efecto, ambos gobiernos acordaron someter sus diferencias en torno a este problema al arbitraje de Su Majestad británica. El dictamen de ésta recogerá el informe de un tribunal internacional constituido especialmente para estudiar el caso (integrado por un inglés, que lo preside, un argentino, un nigeriano,

intensamente en Ginebra durante los últimos meses de 1976. Tras escuchar los alegatos de ambas partes, el tribunal está ahora procediendo a la resolución del asunto. Se espera que la sentencia sea remitida a la reina Isabel en el curso de los primeros meses de este año.

Algunos observadores opinan que el tribunal optará sin embargo por dilatar su pronunciamiento, convocando otra vez a los litigantes para que aclaren aspectos concretos y vuelvan a resumir sus puntos de vista. A primera vista, esto resultaría innecesario: Chile ha presentado ya 14 volúmenes de memorias, documentos, mapas y otros materiales, en tanto Argentina desplegó otros 12 volúmenes en apoyo de su posición, y los representantes de ambos países hicieron además largos alegatos verbales. Pero un alargamiento de los plazos podría ser oportuno, sin embargo, para tratar de darle salida al problema por otras vías. En efecto, según algunas fuentes, el gobierno de Videla no estaría dispuesto a aceptar un laudo que no contemple íntegramente las pretensiones argentinas (el "íntegramente" se debe a que una fórmula posible, de tipo salomónico, podría ser la de atribuirle la isla Nueva a Buenos Aires y las islas Lennox y Picton a Santiago), y esto crearía evidentemente una situación muy crítica.

La gira antártica de Pinochet, pues, provoca una suba de la temperatura política en esa región gélida, avivando las tensiones con Argentina en un momento en que Santiago tiene ya problemas serios con su vecino del norte (Perú) y en que ha consumado además su divorcio con el Pacto Andino. Si en lugar de "recostarse" sobre los países de la Cuenca del Plata, como pareció que quería hacerlo, el régimen de Pinochet se enzarza en un conflicto con la Argentina (que es el país de la región al cual Chile ha estado siempre más ligado, y del cual depende en muchos sentidos), la posición de Pinochet podría tornarse realmente difícil. Pero como el futuro político del dictador chileno parece últimamente más que vidrioso no hay que descartar que éste busque —en los desiertos donde se libró hace casi 100 años la guerra del Pacífico, y en los espacios helados e infinitos de la Antártida— la promoción de conflictos que exciten las pasiones nacionalistas y puedan reforzar la posición de Pinochet en la Antártida.